

Clístenes el Ateniense: de 1964 a 2024

Marco V. García Quintela

Universidade de Santiago de Compostela 

E-mail: marco.garcia.quintela@usc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7211-374X>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.99276>

Recibido: 25 de noviembre de 2024 • Aceptado: 2 de marzo de 2025

Resumen: Sesenta años después de la aparición de *Clisthène l'Athénien*, un libro publicado en 2024 (*La cité et le nombre*, de Paulin Ismard y Arnaud Macé) cuestiona los fundamentos y las conclusiones de su predecesor para proponer una mirada renovada sobre las reformas institucionales de Atenas en 508/507. Desmontando la idea de un “reformista genial”, los autores encuentran los modelos aplicados en la reforma ateniense en las formas sencillas de una aritmética vernácula usada para gestionar asuntos militares desde Homero. Además, Atenas no sería excepcional, pues esos modelos se detectan en otras reformas institucionales de la época. Este planteamiento logra una visión más amplia, más sencilla y con más capacidad explicativa, sobre cómo operan los procesos intelectuales subyacentes a la acción institucional y política de la Grecia arcaica. Finalmente, se introduce el sentido historiográfico de esta propuesta en el contexto de la “escuela de París” y se destaca su doble autoría por parte de un historiador y un filósofo.

Palabras clave: Atenas; Platón; aritmética vernácula; época arcaica; reformas institucionales.

ENG Cleisthenes the Athenian: From 1964 to 2024

Abstract: Sixty years after the publication of *Clisthène l'Athénien*, a book published in 2024 (*La cité et le nombre*, by Paulin Ismard and Arnaud Mace) challenges the foundations and conclusions of its predecessor to offer a renewed perspective on the institutional reforms of Athens in 508/507 BCE. Dismissing the idea of a “brilliant reformer,” the authors identify the models applied in the Athenian reform within the simple forms of a vernacular arithmetic used to manage military affairs since Homeric times. Moreover, Athens would not be exceptional, as these models can be detected in other institutional reforms of the period. This approach provides a broader, simpler, and more explanatory vision of how the intellectual processes underlying institutional and political action operated in Archaic Greece. Finally, the historiographical significance of this proposal is introduced within the context of the “Paris School”, and its dual authorship –by a historian and a philosopher– is highlighted.

Keywords: Athens; Plato; vernacular arithmetic; archaic period; institutional reforms.

Cómo citar: García Quintela, M. V. (2025): “Clístenes el Ateniense: de 1964 a 2024”, *Gerión* 43/1, 217-224.

Aprovecho esta sección de la revista para presentar un libro reciente¹ donde hay pocas cosas inocentes. Empezando por la fecha de edición, justo 60 años después de la publicación por Pierre Lévêque (1921-2004) y Pierre Vidal-Naquet (1930-2006) de su monografía sobre *Clisthène l'Athènenien*. Siguiendo por la orientación metodológica escogida, una antropología histórica de la que bebía la publicación de 1964 y de la que también bebe este libro de 2024, con una inevitable renovación tres generaciones después. Y terminando con la doble autoría asentada en París y Besançon que reproduce, en los autores actuales,² los lugares institucionales desde donde escribieron sus predecesores. Y si Lévêque y Vidal-Naquet comenzaban interrogándose sobre la pertinencia de escribir sobre Clístenes:

Est-il paradoxal d'écrire encore sur Clisthène ? A lire les articles qui depuis quelques années se multiplient, on n'oserait l'affirmer. Aucun « fait nouveau » n'est pourtant venu s'ajouter à notre documentation...³

Justo es reconocer que, 60 años más tarde, tampoco hay “faits nouveaux”. La novedad está en la mirada que los autores proyectan sobre los hechos conocidos. Lo más interesante de *La cité et le nombre* es, por lo tanto, examinar esa mirada nueva sobre los “hechos viejos” mediante el recurso a argumentos diferentes para responder a una pregunta similar a la de sus predecesores: ¿Cómo se construyeron los conocimientos necesarios para implementar la reforma institucional del año 507 a.n.e., base de la democracia ateniense?

El primer capítulo examina críticamente el “événement clisthénien”. Ismard y Macé presentan el contenido de las reformas de Clístenes y repasan las diversas fórmulas expresadas en la historiografía acerca de la originalidad del hombre capaz, gracias a su ingenio, de construir un nuevo mundo institucional. También subrayan el acuerdo entre los historiadores sobre cómo esta reforma abre la puerta a la democracia, aunque todavía no se use la palabra.⁴ Su conclusión es radical: la idea de una reforma perfectamente estructurada con principios abstractos ya no se puede sostener. De hecho, al hilo de la revisión historiográfica emergen con distinta intensidad tres órdenes de ideas diferentes. En primer lugar, los autores citan investigaciones recientes, distintas y concordantes sobre la complejidad de la sociedad ateniense arcaica. Destacan las investigaciones de François de Polignac sobre los elementos tradicionales reutilizados en la constitución de las tribus clisténicas y se apoyan en trabajos de Alain Duplouy y del propio Ismard sobre la fuerza y diversidad de las estructuras sociales arcaicas.⁵ De esta forma los autores se distancian de las aproximaciones centradas en el juego institucional.⁶ Estas aportaciones invitan a rechazar la concepción de la reforma clisténica como una creación ex nihilo, enfatizando, al contrario, los elementos de continuidad en los comportamientos sociales y comunitarios expresados a través de ritos, fiestas, banquetes y otras formas de sociabilidad que construyen un sólido tejido de relaciones sobre el que se desarrolla la reforma clisténica como acontecimiento histórico cuya dimensión los autores no pretenden en absoluto minusvalorar. En segundo lugar, Ismard y Macé llevan a cabo una relectura minuciosa de los acontecimientos del año 507 según el relato de Heródoto que los lleva a enfatizar el papel de la multitud de los ciudadanos⁷ y que, correlativamente, los lleva a ubicar a Clístenes en una perspectiva más acorde con su papel

¹ Ismard - Macé 2024.

² Presento más abajo una semblanza de los coautores.

³ Lévêque - Vidal-Naquet 1964, 6.

⁴ Ver, sobre *isonomía*, Ismard - Macé 2024, 25-26; también Lévêque – Vidal-Naquet 1964, 25-32.

⁵ Duplouy 2006, 2019; Ismard 2010.

⁶ Siguiendo los términos de un programa formulado por Azoulay e Ismard (2007), donde se reivindica una mirada desde la antropología histórica sobre la acción política e institucional ateniense. Distanciándose, así, de la mirada institucionalista propuesta por Mogens Herman Hansen desde el *Copenhagen Polis Center*. Con otro sesgo, ver Azoulay 2014.

⁷ Hdt. 5.72.2-4. Esto es, mientras Clístenes estaba en el exilio. Ismard y Macé (2024, 35 n. 1) reconocen el avance de esta idea formulado por Ober 1996, 32.

difuso en la memoria democrática ateniense⁸. Por último, añaden el imperativo militar: la Atenas recién emancipada de la tiranía precisaba defenderse contra enemigos que la cercaban desde diversos frentes. Este hecho imponía la necesidad de construir una renovada eficiencia militar, tema destacado por un artículo fundamental de Henri Van Effenterre (1912-2007)⁹ como parte sustancial del cuadro explicativo de la reforma.

La conclusión del primer capítulo manifiesta el distanciamiento de Ismard y Macé con respecto a Lévêque y Vidal-Naquet, a quienes reprochan el diseño de un retrato de Clístenes teñido de idealismo, individualismo y elitismo y también enfatizan la debilidad metodológica consistente en subrayar las analogías estructurales entre elementos heterogéneos como forma de explicación.¹⁰ Es necesario, por lo tanto, partir de nuevas bases.

El capítulo dos expone la hipótesis de trabajo. Desechado el valor heurístico de centrarse en la originalidad de una mente privilegiada, los autores rastrean en las formas sociales y mentales preexistentes los fundamentos de la reforma aplicada en Atenas. Para ello, Ismard y Macé ponen el foco en el saber matemático de tipo vernáculo difuso entre los griegos y que puede apreciarse desde los poemas homéricos. El énfasis en el rol del conocimiento vernáculo es uno de los ejes del libro¹¹ que lleva a formular la hipótesis:

l'existence d'une culture des noms, diffuse dans une diversité de pratiques sociales, permet de comprendre aussi bien la conception que la rapidité et le succès d'une réforme telle que celle de Clisthène [...] Loin de cette grande histoire des mathématiques savantes, il nous faut faire porter l'analyse sur les savoirs sociaux communément partagés parmi les populations grecques".¹²

A partir de aquí, los autores evocan rápidamente la diversidad de expresiones de saber matemático popular en diferentes contextos para privilegiar la importancia que el conocimiento de los números y sus combinaciones tenían en el campo de batalla y, en particular, en la acción de los generales que dirigían a sus tropas. Evocan, para ello, algunos tratados griegos sobre táctica, tardíos y no conservados, pero cuyos precedentes, sostienen, existieron a lo largo de la historia griega. Como demostración, se detienen en las operaciones de matemática bélica presentes en los poemas homéricos destacando su amplia difusión en Atenas desde los pisistrátidas. Además, lo singular de estas expresiones matemáticas es su aplicación sobre soldados, conformando así una aritmética social que, en definitiva, es fácilmente extrapolable a las reformas institucionales.

Antes de entrar en este tema, el capítulo tres examina "trois jeux pour construire la cité". Se trata de los juegos que Platón propone en el libro VII de *Leyes*¹³ para iniciar a los niños de Magnesia en el conocimiento matemático. Para explicar estos juegos, los autores, de acuerdo con su hipótesis, rehusan buscar explicaciones eruditas o paralelos lejanos para constatar que los problemas enunciados por Platón están presentes en la poesía homérica. El primer juego, situado bajo el nombre de Ulises, consiste en el problema de la división, "opération qu'un chef de troupe réalise de manière quotidienne sur un campement".¹⁴ Es el problema de Ulises en el canto IX de la *Odisea* cuando debe repartir 118 cabras entre las tripulaciones de 12 naves. El segundo juego parte del problema de Agamenón en el canto II de la *Ilíada* cuando compara el tamaño de los ejércitos troyano y aqueo. Esto es, partiendo de dos grupos heterogéneos se trata de distribuir

⁸ Hecho destacado por Lévêque – Vidal-Naquet, 1964, 122 cuando escribían: "de tous les grands personnages de l'histoire athénienne, il [Clístenes] est sans doute le moins souvent évoqué".

⁹ Van Effenterre 1976; el artículo subraya que el ejército ateniense se reclutaba a partir de los *demos*, la base misma del sistema clisténico.

¹⁰ Ismard - Macé 2024, 48-49, en p. 171 también mencionan la obra de Durkheim y Mauss como proveedora de los modelos explicativos propuestos por Jean-Pierre Vernant, otra inevitable referencia para los autores de *La cité et le nombre*, y ya para Lévêque y Vidal-Naquet en 1964. Detalles en Macé 2020.

¹¹ Ismard – Macé 2024, 15-16, 52-56, 165-169, etc.

¹² Ismard – Macé 2024, 54-55.

¹³ Los reflejos clisténicos en la obra de Platón ocupan las últimas páginas de Léveque – Vidal-Naquet 1964, 133-146.

¹⁴ Ismard – Macé 2024, 79.

y emparejar a los integrantes de ambos grupos de la forma más adecuada. Agamenón lo hace mediante un procedimiento simple e intuitivo para relacionar series de números diferentes. El tercer juego plantea cómo agrupar y distribuir objetos de naturaleza diferente. Es el problema que aborda Néstor en el canto IV de la *Iliada* cuando propone un orden de batalla que asigna a los conductores de carros, a los valientes y a los cobardes, posiciones definidas con la intención de extraer lo mejor de cada cual. Se trata de una agrupación táctica específica para una batalla concreta, pero esta clase de distribuciones es muy versátil y susceptible de modulación según diferentes criterios y contextos. Lo importante es identificar correctamente los subgrupos susceptibles de recombinación según fórmulas distintas.

Estos juegos están basados en una aritmética elemental y por ello se usaban de forma ordinaria en contextos bélicos, siendo inmediatamente inteligibles para los hombres que los deben aplicar. Tanto los jefes cuando los idean como los oficiales o los simples soldados que los deben comprender y ejecutar con presteza.¹⁵ Estos juegos se caracterizan, además, por su ductilidad y porque, al concebirse para organizar grupos humanos, están inmediatamente disponibles cuando se plantea la organización del orden social de una ciudad. Volviendo a Platón, las múltiples posibilidades de división del número de 5040 ciudadanos y otros tantos lotes de tierra en Magnesia lleva a su máxima expresión este arte de los números que, como muestra el capítulo, es un saber al mismo tiempo común y tradicional.

El capítulo cuarto revisa las reformas constitucionales de varias ciudades griegas. Aunque a veces es difícil establecer su fecha precisa, los autores privilegian situaciones del arcaísmo, “la belle époque” de la ciudad griega citando, otra vez, a Henri Van Effenterre.¹⁶ En concreto, se examinan las reformas impulsadas por Demonacte de Mantinea en Cirene,¹⁷ el sistema tribal de Corinto y la resolución de la relación entre distribuciones territoriales y de ciudadanos en Eretria. A estos casos se añaden otros peor atestiguados: la reforma de Clístenes de Sición, el sistema institucional de Argos y, con más detalle, la reforma tesalia atribuida a Aleuas el Rojo. Estas situaciones se presentan siguiendo un esquema similar. Primero se expone el caso, las fuentes pertinentes con sus problemas y la bibliografía básica. Seguidamente, se examina cómo operan los juegos identificados en cada situación mostrando cómo su toma en consideración explica diferentes aspectos de las formas constitucionales presentadas. Esta exposición muestra que los tres juegos presentados, lejos de circunscribirse a un plano teórico, plantean modelos de problemas prácticos disponibles para su aplicación en la resolución de los conflictos sociales e institucionales de las ciudades.

El capítulo cinco entra de lleno en Atenas. El interrogante de partida es averiguar si los saberes matemáticos vernáculos expuestos en los capítulos precedentes se aplicaron en el reordenamiento institucional de Atenas del año 508/507. Comienzan Ismard y Macé con una presentación del sistema institucional previo dominado por las cuatro tribus jónias y sus subdivisiones en tritías y naucrarias, concluyendo que el nuevo sistema no abole el precedente, sino que ambos coexistieron tras la reforma clisténica.¹⁸ Entrando en materia, los autores constatan la operación del primer juego en la división del territorio en treinta tritías que se agrupan en tres grupos correspondientes a las tres grandes regiones del Ática. Precisan, además, que el primer juego (división entre treinta) se prolonga insensiblemente hacia el segundo cuando se produce el emparejamiento entre las tritías y las regiones. Ahora bien, para crear las tribus entra en acción la segunda parte del primer juego, pues las treintenas identificadas no sólo forman parte de las tres regiones, sino también de las diez tribus, “après la division, la distribution”.¹⁹ No por ello decae la

¹⁵ Esta relación permite evocar un axioma de Aristóteles: “el amo debe sólo saber mandar lo que el esclavo debe saber hacer” (*Arist. Pol.* 1.7.4 1255b 34, trad. M. García Valdés).

¹⁶ Ismard – Macé 2024, 103; citan Van Effenterre 1985, 292-293. Cabría evocar el título de Snodgrass 1980; cabe recordar, también, el título de Anderson 2003, de quien, sin embargo, se distancian Ismard – Macé 2024, 33, en la medida que se ubica entre los defensores de la excepcionalidad de Clístenes.

¹⁷ Precedente de Clístenes también examinado por Lévéque - Vidal-Naquet 1964, 67-68.

¹⁸ Ismard – Macé 2024, 150-151.

¹⁹ Ismard – Macé 2024, 153, ¿es preciso subrayar la etimología de la palabra usada para la asignación por tribus?

división en tres regiones, al contrario, ésta ocupa un lugar fundamental, pues se pretende obtener tribus homogéneas como resultado de su composición a partir de elementos dispares. Esto es, tras la división inicial se produce una reorganización, al modo de Néstor, para combinar entidades disímiles en busca de una mayor eficacia, pasando así del primer al tercer juego. Por lo tanto, constatan Ismard y Macé, en la reforma clisténica operan dos alianzas de juegos: el primero y el segundo sirven para gestionar el territorio, el primero y el tercero homogenizan a la ciudadanía. Clístenes, por lo tanto, no es un filósofo genial influido por el pitagorismo, ni un urbanista geométrico al estilo de Hipodamo de Mileto. Clístenes sería un reformador en línea con sus predecesores arcaicos que aplicaba en Atenas un conocimiento de los números semejante al aplicado por los jefes de guerra homéricos cuando realizaban operaciones de división, emparejamiento y distribución. Además, este sistema organizativo no queda confinado al momento inaugural de la reforma, sino que impregna la práctica institucional ordinaria de Atenas para obtener agrupaciones de ciudadanos fundamentales para la ciudad como son los 500 bouleutas o los 6000 heliastas sorteados anualmente para ocupar las instituciones clave. La particularidad de esos números es que, al ser indivisibles entre sí, fuerzan en la práctica la operatividad de distintas formas de combinación y homogeneización social. El secreto de la reforma estaría en la eficacia de los sistemas combinatorios que posibilitaban “recomposiciones múltiples” pluralizando y escalonando la experiencia de lo común.²⁰

Clístenes no fue un genio aislado, reiteran los autores, pues los números usados en la reforma, 3, 5, 10, carecen de potencia simbólica. Ocurre, simplemente, que son muy versátiles y por ello útiles para obtener combinaciones susceptibles de ordenar a los ciudadanos de maneras diversas. Tal vez con un plus de sutileza, la reforma clisténica opera con los conocimientos ya aplicados por la tradición militar preexistente y por las reformas constitucionales de otras ciudades. Sobre este escenario sobrevuela, también, la utilización del sorteo tanto en la implementación de la reforma misma (para distribuir tritías entre tribus, o adscribir héroes a las tribus) como en su aplicación cotidiana mediante la selección de magistrados y miembros de diferentes instituciones colectivas.²¹ En este aspecto el libro de Ismard y Macé se cruza con la aparición, en el mismo 2024, del importantísimo libro de Irad Malkin y Josine Blok sobre la elección por sorteo, con una extensa tercera parte centrada en Atenas firmada por Blok.²² Parece que Ismard y Macé lo incorporan a su texto al límite de la entrada en prensa de su propio libro.

Descendido del pedestal del genio, Clístenes se convierte en “l'auteur de la réforme de Clisthène”, sea o no por lo tanto el propio Clístenes, que supo hacer jugar a Ulises, Agamenón y Néstor. Su originalidad deriva de la superación de las combinatorias entre el primer y segundo juego y entre el primer y tercer juego, detectadas en las reformas estudiadas en el capítulo cuarto, para diseñar “una diagonal”²³ entre esas dos fórmulas al convertir el principio de la división territorial en el instrumento de la mezcla.²⁴ Estando los fundamentos de esta invención, insisten los autores, en las prácticas sociales preexistentes y en el “egalitarian mindset”²⁵ sobre el que se asienta la práctica del sorteo entrecruzada con los análisis propuestos sobre el carácter vernáculo de las combinatorias numéricas empleadas en la reforma institucional ateniense.

Ismard y Macé ponen fin a su libro evocando a su predecesor de hace 60 años. Si Lévéque y Vidal-Naquet terminaban su *Clisthène* con Platón,²⁶ nuestros autores lo hacen repasando testimonios y expresiones de “pensée grecque” donde opera la combinatoria de colectivos.

²⁰ Ismard – Macé 2024, 159.

²¹ Planteado para la acción institucional ya por Solón para escoger a los arcontes, ver Blok 2024, 316-326, sobre la elección de los arcontes en la reforma de Solón.

²² Malkin – Blok 2024.

²³ Ismard – Macé 2024, 168, las dos citas precedentes.

²⁴ Ismard, Macé 2024, 168-169.

²⁵ “Egalitarian mindset” es la fórmula escogida por Malkin 2024, 10, donde explica: “A collective mindset is a common mental frame of reference that endures through time and is expressed when reacting to similar contexts and issues. It may be self-aware or not and can be articulated in language, values, myths, collective representations, and implementation in practice”.

²⁶ *Supra* n. 13.

Citan pasajes de Anaxágoras y Filolao, entre los presocráticos, pero se detienen, sobre todo, en aportaciones de Platón en *Filebo* y *Sofista*, o de Aristóteles en *Política*, para terminar recordando que fueron los juegos propuestos por Platón a los niños de Magnesia los que permiten dar los pasos hacia la poesía homérica, donde ya estaban las mismas fórmulas combinatorias usadas en la vida social. La explicación de la reforma atribuida a Clístenes deja de ser así un juego de analogías estructurales, o una expresión erudita de la vida social, para convertirse en una forma de pensar para intervenir en la sociedad y para comprender el mundo, de fundamento sencillo y aplicada en una diversidad de registros.

Es relevante que estamos ante un libro de autores con competencias disciplinares distintas. Paulin Ismard es desde 2020 catedrático de historia de Grecia en la universidad de Aix-Marseille y cuenta con una dilatada trayectoria de publicaciones importantes, destacando, en los últimos años, sus trabajos sobre la esclavitud. Sin embargo, ya en 2011 había editado con Vincent Azoulay un volumen sobre *Clisthène et Lycurgue d'Athènes*,²⁷ donde la obra de Clístenes ya recibía cuatro capítulos monográficos y estaba presente en otros. Su trabajo, en estrecha colaboración con Vincent Azoulay, revisa en profundidad la historia política de la democracia ateniense desde el punto de vista de la historia antropológica construida en París a partir de la obra seminal de Jean-Pierre Vernant.²⁸ Estos autores se hacen eco del llamamiento efectuado en 1986 por Nicole Loraux a favor de la centralidad de lo político para entender la ciudad griega,²⁹ aunque ambos lo hacen a través de la “mediación” (ignoro si es la expresión correcta) de Pauline Schmitt Pantel, la directora de tesis de ambos. Por su parte, Arnaud Macé está adscrito a la Université de Franche-Comté (Besançon) desde 2004, en donde es catedrático de filosofía antigua. Allí anima, desde 2018, el *Laboratoire Logiques de l'Agir*, y codirige con Karin Mackowiak y Michel Fartzoff sesiones anuales del Atelier *Clisthène*, publicadas periódicamente en los *Dialogues d'histoire Ancienne*. Su director de tesis fue Luc Brisson (1946), el “filósofo” dentro del grupo de helenistas que desarrolló la mirada antropológica sobre la Grecia antigua propuesta por Vernant,³⁰ aunque el propio Macé no es miembro de la “escuela”.³¹ Además de numerosos estudios sobre Platón, ha sido editor de volúmenes en los que es difícil establecer fronteras disciplinares.³²

Los autores de *La cité...* son, así pues, un historiador y un filósofo. Esta adscripción disciplinar puede dar la impresión de romper la simetría entre el libro de 1964 y el de 2024, porque cualquier especialista sitúa por igual a Lévêque y a Vidal-Naquet entre los historiadores. Esta es una media verdad. Vidal-Naquet dedicó su trabajo de fin de estudios en la facultad (“diplôme d'études supérieures”) a “la conception platonicienne de l'histoire” bajo la dirección de H. Marrou y a lo largo de su carrera reivindicó la necesidad de dirigir la mirada del historiador a la elaboración del pensamiento filosófico y a los filósofos, con una inclinación particular por Platón,³³ hasta el punto de que una semblanza de este aspecto de su investigación se titula “Le philosophe, héros secret de l'historien ?”³⁴ Por lo tanto, en el juego de parejas disciplinares en la autoría de los dos libros, puede sostenerse que Macé actúa como una especie de sucesor de Vidal-Naquet.

²⁷ Azoulay – Ismard 2011

²⁸ Por su singularidad como libro de un historiador sobre un “filósofo”, Ismard 2013.

²⁹ Loraux 1986. Azoulay 2014, 607 y 612, subraya la importancia de esta aportación para la reflexión actual sobre lo político en Grecia.

³⁰ Y más que “filósofo”, pues fue el autor de Brisson 1976.

³¹ El número de *Cahiers « Mondes anciens »* de 2020 es un monográfico sobre la “escuela de París” que reúne contribuciones de especialistas ajenos a la propia “escuela”. François De Polignac (2020), el editor de este número, escribe : “C'est essentiellement à des personnalités extérieures au Centre [ANHIMA, la versión administrativa actual de la “Escuela...”], en privilégiant un regard distancié, que la revue s'est adressée pour recueillir à la fois des réflexions et des témoignages sur ce courant de pensé”, y es con esta perspectiva que se incluye la contribución de Macé 2020.

³² Mace (éd.) 2012, 2013.

³³ Cabe destacar Vidal-Naquet 1984, 1985, contribuciones recogidas en Vidal-Naquet 1990, 95-137.

³⁴ Brunschwig 2007, ver también, Schmitt Pantel 2003, y, más reciente, Dosse 2020, sobre todo capítulos 10 y 16, este libro también es pertinente para una visión de conjunto sobre la “escuela de París”, aunque centrado en la figura de Vidal-Naquet.

Desde el punto de vista del análisis historiográfico, merece la pena considerar las tres generaciones de historiadores que intervienen en el pequeño mundo de la creación historiográfica francesa sobre Clístenes en juego en *La cité et le nombre*. Vernant (1914-2007), Van Effenterre (1912-2007), Lévêque (1921-2004) y Vidal-Naquet (1930-2006), constituyen con sus aportaciones el referente que inspira y con el que dialogan Ismard (1978) y Macé (1972). Son muy conocidas las estrechas relaciones entre Vernant y Vidal-Naquet, pero Vidal-Naquet también tuvo una fuerte relación con Van Effenterre, pues su primer puesto universitario en la Universidad de Caen, en 1956, fue con Van Effenterre como catedrático de historia antigua allí desde 1946. Los autores de *La cité...*, conocieron a estos precursores mayores y ya retirados, cuando iniciaban sus carreas. La generación intermedia, formada por Schmitt Pantel (1947) y Brisson (1946), los mentores de Ismard (1978) y Azoulay (1972), por un lado, y de Macé (1972), por el otro, con el fundamental añadido de Loraux (1943-2003), que apenas se ocupó de Clístenes.³⁵ Ahora bien, hemos visto que los autores de París y Besançon, que reabren 60 años después el dossier Clístenes, sin que hayan aparecido hechos nuevos, no son complacientes con sus predecesores. Ismard y Macé critican la construcción historiográfica de Lévêque y Vidal-Naquet por idealista, individualista y elitista, entre otras apreciaciones críticas. Sin embargo, están en constante diálogo con ese libro. En *La cité...* se aprecia una dialéctica entre la distancia intelectual para con una obra superada y el homenaje consciente y constante a la importancia de esa misma obra cuyo mayor triunfo es su vigencia durante tanto tiempo.

Leyendo *La cité et le nombre*, y considerando las filiaciones académicas e intelectuales de sus autores, también cabe el juego de intentar adivinar quién es el autor de cada capítulo o apartado. Es una tarea relativamente sencilla siguiendo las notas a pie de página (¡cuánto se agradecen las notas “a la antigua”, con las referencias bibliográficas completas!) o conociendo la obra de los autores. Sin embargo, es un juego intrascendente, al contrario de los examinados en el libro. Lo que merece destacarse es que el libro, su argumento, sus conclusiones, borran la frontera disciplinar entre historia y filosofía, entre descripción y explicación del pensamiento y descripción y explicación de la acción social. Si los héroes homéricos debían dar sabios consejos en la asamblea y mostrar valentía en la acción, este libro muestra cómo el análisis del pensamiento que obra en la acción social es capaz de construir una explicación potente que trasciende las fronteras disciplinares.

Termino. Los enseñantes de historia de Grecia antigua en las universidades, cuando explicamos las reformas de Clístenes, usamos *Clisthène l’Athénien*. A partir de ahora tendremos que cambiar esa parte del programa. Tendremos que citar *Clisthène...*, como un clásico que ya hizo su camino. La explicación de la reforma ateniense del 507, de ahora en adelante, debe basarse en *La cité et le nombre*. La razón es evidente: este libro explica más de una forma más sencilla, lo cual no es otra cosa que el principio de la navaja de Ockham. En efecto, *La cité...*, a cambio de evacuar al genio individual de la explicación, ofrece una panorámica sobre la implantación de reformas institucionales en diversas ciudades y ofrece una perspectiva amplia sobre cómo operan algunos modos de pensamiento que atraviesan la cultura griega desde Homero.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, Greg (2003): *The Athenian Experiment. Building an Imagined Political Community in Ancient Attica, 508–490 B.C.*, Ann Arbor.
- Azoulay, Vincent (2014): “Repenser le politique en Grèce ancienne”, *Annales HSS* 69/3, 205-226 (<https://doi.org/10.3917/anna.693.0629>).
- Azoulay, Vincent - Ismard, Paulin
- (2007): “Les lieux du politique dans l’Athènes classique. Entre structures institutionnelles, idéologie civique et pratiques sociales”, [en] Pauline Schmitt Pantel – François de Polignac (éd.), *Athènes et le politique. Dans le sillage de Claude Mossé*, Paris, 271-309.
 - (2011): *Clisthène et Lycurgue d’Athènes: Autour du politique dans la cité classique*, Paris.

³⁵ Loraux 1997, no cambia esta percepción.

- Blok, Josine (2024): "Drawing Lots in Polis Governance", [en] Irad Malkin - Josine Blok, *Drawing Lots. From Egalitarism to Democracy in Ancient Greece*, Oxford, 271-416 (<https://doi.org/10.1093/oso/9780197753477.003.0008>).
- Brisson, Luc (1976): *Le mythe de Tiresias. Essai d'analyse structurale*, Leiden.
- Brunschwig, Jacques (2007): "Le philosophe, héros secret de l'historien?", [en] François Hartog – Pauline Schmitt – Alain Schnapp (éds.), *Pierre Vidal-Naquet, un historien dans la cité*, Paris, 138-153.
- De Polignac, François (2020): "Qu'est-ce que faire école ? Regards sur 'l'école de Paris' – Introduction", *Cahiers Mondes anciens* 13: <http://journals.openedition.org/mondesanciens/2867> (consultado el 17/06/2020).
- Dosse, François (2020): *Pierre Vidal-Naquet, une vie*, Paris.
- Duplouy, Alain
 (2006): *Le prestige des élites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X^e et V^e siècles avant J.-C.*, Paris.
 (2019): *Construire la cité. Essai de sociologie historique sur les communautés de l'archaïsme grec*, Paris.
- Ismard, Paulin
 (2010): *La Cité des réseaux. Athènes et ses associations, VI^e-I^{er} siècle av. J.-C.*, Paris.
 (2013): *L'événement Socrate*, Paris.
- Ismard, Paulin - Macé, Arnaud (2024): *La cite et le nombre. Clisthène d'Athènes, l'arithmétique et l'avènement de la démocratie*, Paris.
- Lévêque, Pierre - Vidal-Naquet, Pierre (1964): *Clisthène l'Athénien. Essai sur la représentation de l'espace et du temps dans la pensée politique grecque de la fin du VI^e siècle à la mort de Platon*, Paris, (reimp. 1973).
- Loraux, Nicole
 (1986): "Repolitiser la cité", *L'Homme* 97-98, 239-255 (<https://doi.org/10.3406/hom.1986.368686>)
 (reimp. *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes*, Paris, 1997, 41-58).
 (1997): "Clisthène, diviseur-lieu d'Athènes", *L'Inactuel* 8, 5-27 (reimp. *La Grèce hors d'elle et autres textes. Écrits 1973 – 2003*, Paris, 2023, 801-822).
- Macé, Arnaud
 (éd.) (2012): *Choses privées et chose publique en Grèce ancienne*, Grenoble.
 (éd.) (2013): *Le Savoir Public. La vocation politique du savoir en Grèce ancienne*, Besançon.
 (2020): "Une école 'géométrique' d'anthropologie historique dans le sillage de Durkheim", *Cahiers Mondes anciens* 13, <http://journals.openedition.org/mondesanciens/2747>
- Malkin, Irad - Blok, Josine (2024): *Drawing Lots. From Egalitarism to Democracy in Ancient Greece*, Oxford.
- Ober, Josiah (1996): *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton (= en Carol Dougherty – Leslie Kurke [eds.], *Cultural Poetics in Archaic Greece: Cult, Performance, Polities*, Cambridge, 1993, 215- 232).
- Schmitt Pantel, Pauline (2003): "Pierre Vidal-Naquet", [en] Véronique Sales (éd.), *Les Historiens*, Paris, 317-335.
- Snodgrass, Anthony M. (1980): *Archaic Greece: The Age of Experiment*, London.
- Van Effenterre, Henri
 (1976): "Clisthène et les mesures de mobilisation", *Revue des études grecques* 89, 1-17 (<https://doi.org/10.3406/reg.1976.4078>).
 (1985): *La cité grecque grecque des origines à la défaite de Marathon*, Paris.
- Vidal-Naquet, Pierre
 (1984): "La société platonicienne des dialogues", [en] *Aux origines de l'hellénisme: la Crète et la Grèce: Hommage à Henri Van Effenterre*, Paris, 273-293.
 (1985): "Platon, l'histoire et les historiens", [en] Jacques Brunschwig – Claude Imbert – Alain Roger (éds), *Histoire et structure, à la mémoire de Victor Goldschmidt*, Paris, 147-157.
 (1990): *La Démocratie grecque vue d'ailleurs*, Paris.